



## Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

Recientemente han aparecido artículos en periódicos y blogs en donde se solicitaba la vuelta a las clases masivas,<sup>1</sup> a los exámenes y métodos tradicionales<sup>2</sup> o se hacía un elogio al profesor “duro”.<sup>3</sup> Todo lo contrario a lo que se nos pedía hace 10 años, al inicio del proceso de Bolonia. Y sé que esto ha confundido a más de uno. ¿Es que los modelos de educación son tan frágiles que no duran más que una década y hay que cambiarlos por otros nuevos?

En cierto modo los modelos sí que cambian, porque la sociedad cambia. Pero estos cambios son necesariamente lentos. Hace 50 años, cuando era niño, la sociedad era mucho más autoritaria que la actual. En esa sociedad nuestros profesores nos mandaban trabajo porque sí, sin dar explicaciones, y nosotros le obedecíamos porque también, sin necesitar las explicaciones. Era un modelo que “funcionaba” en aquellos tiempos. Hoy en día, en una sociedad mucho menos autoritaria, una orden tajante es más probable que, en vez de actividad, provoque una rebelión. Debemos convencer al alumno que haga un trabajo. Si no lo hacemos, muchos alumnos no lo harán. Esto exige un cambio metodológico, pero es un cambio superficial: tanto antes como ahora había que tener un motivo para mandar un trabajo a los alumnos. Simplemente ahora hay que exponer el motivo junto con la tarea.

Y todos estos cambios metodológicos de tamaño de clases, de uno u otro tipo de evaluación o de dureza, son también superficiales. El aula pequeña no es mejor que la grande. Hay buenos modelos de aula grande que se usan en esas universidades americanas y británicas que tanto admiramos. En estos casos suele haber un equipo con un profesor de prestigio, que da las clases magistrales a centenares de alumnos, junto con una docena de ayudantes (*Teaching Assistants* o TA's) que proveen al alumno con la atención pormenorizada e individual que necesita. Lo esencial es reconocer que el alumno no es un elemento más en una masa anónima sino que es un individuo, con sus capacidades y necesidades propias y al que hay que tratar personalmente. Y este requisito esencial puede satisfacerse en aulas grandes, y puede no satisfacerse en aulas pequeñas.

El examen tradicional, con la tensión que crea y el esfuerzo especial que exige, es una manera de forzar (o “sugerir”) al

alumno a estudiar con una intensidad extraordinaria. Y un examen final en el que te juegas todo crea aprendizaje. Aunque quizá más de actitud y de formas de trabajo que de materia. El alumno aprende a trabajar con una fecha límite dura, bajo presión. Estos momentos de tensión son buenos para conocerse a sí mismo y a aprender que uno es capaz de más de lo que se creía posible. Pero los exámenes tradicionales son limitados en el tipo de conocimiento que permite evaluar... como también lo son todos los otros modelos de evaluación. Las dos cuestiones esenciales son poner al alumno en situaciones que le ayuden a superarse y poder determinar fiablemente las competencias adquiridas por los alumnos al final del curso. Y un examen puede ayudar y la famosa evaluación continua puede no hacerlo.

¿Y qué pasa con el profesor duro? Normalmente, cuando uno oye relatos admirativos de un profesor con este tipo de carácter, rápidamente nota que lo que causa admiración no es la naturaleza avinagrada e intolerante, sino la integridad, el nivel alto de exigencia consigo mismo —que se traduce en la misma exigencia a los alumnos—, su búsqueda de la excelencia propia y ajena. No es cierto que «alabar es reblandecer». Un profesor íntegro, exigente, excelente es bueno sea hosco o amable, dé coscorrónes o caricias. Y un profesor que no se exige a sí mismo, que es un hipócrita, que pasa de todo, es un mal profesor sea agrio o blandengue.



*Joe Miró Julià* es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel* (v. 1.0) y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUi a la Calidad e Innovación Docente. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles, consulte su página de docencia universitaria en <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/FPUn.html> o envíele un correo electrónico a [joe.miro@uib.es](mailto:joe.miro@uib.es).

<sup>1</sup>Esto estaba en el blog [upcopinio.wordpress.com](http://upcopinio.wordpress.com) que ya ha sido eliminado

<sup>2</sup><http://chronicle.com/article/Harvard-Seeks-to-Jolt/130683/>

<sup>3</sup><http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702304213904579095303368899132>

Volviendo a la cuestión inicial, ¿cambian los modelos educativos con el tiempo? La respuesta es no. Cambian las formas, pero el fondo es siempre el mismo. Puede haber profesores que sólo funcionen bien si las circunstancias le son propicias, pero un gran profesor lo será siempre en cualquier sistema, con cualquier tamaño de clase, con cualquier método de evaluación y cualquiera que sea su carácter. Las formas y

la pátina cambian con el tiempo. La esencia, no.

---

©2014 Joe Miró. Este artículo es de acceso libre, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales